

mas piadosas quieran

riente mes la fiesta

en la parroquial de
eraria, que promete

celosa Junta direc-
Agustin Martorell y
rir la vida próspera
idad, pues como tal
sado mes, las gran-
so de treinta socios

s lectores viendo el

fantasías por la or-
oosías por D. José
rso de D. Faustino
ildo Mechó.—VIII
Ortí.—X Una nit

les, y singularmen-
os de consideración

ado al Patrocinio de
el Rdo. P. Bartrolí

a-Horas: se descu-

na á las siete Misa
ará el Rdo. Padre
oras después de la

costumbre.

era Comunión los

o y 4.º de mes en

ELLÓN

El Mensajero católico.



Año III * Tomo II * Núm. 42

Castellón 15 Mayo 1895

SUMARIO

La razón y la fe, por D. Juan Mundo.—Los Patronatos de la Juventud obrera, por D. Salvador Guinot.—Influencia de la electricidad en la vegetación, por D. Vicente Gil.—Maria y la flor, por Fr. R. G. Muiños—Al Niño Jesús, fiesta de mayo, por el Maestro Josef de Valdivielso.—Crónica de los Círculos.—Sección religiosa.

LA RAZÓN Y LA FÉ

Nunca se glorificó de una manera más solemne y se hizo una apoteosis más cumplida á la razón humana como á últimos del pasado siglo en Francia, cuando poseídos de un vértigo los habitantes de Paris y en un momento de insensatez y de delirio, la divinizaron hasta el punto de levantarla un altar y ofrecerla el incienso sacrilego de su culto y de sus adoraciones. Voltaire, corifeo de la impiedad, se propuso acabar por el sarcasmo y la sátira con la Iglesia de Jesucristo, y matar el espíritu religioso en Francia, y los franceses, los hijos de Clodoveo y de San Luis, dando oídos á aquellas doctrinas disolventes y deletéreas, perturbadoras del orden reli-

gioso, social y político, fueron arrastrados por las olas de una revolución espantosa, y según la frase de un profundo estadista, eminentemente satánica é infernal, que anegó á la Francia en un piélago de sangre, niveló todas las clases, dislocó la propiedad, volcó el trono, guillotiné á sus reyes, tronchó cabezas angustas, degolló sacerdotes, violó las vírgenes, derribó templos, destruyó con su piqueta demoledora los más preciosos monumentos del arte y de la Religión, é hizo, en fin, bambolear hasta los cimientos de la misma Francia. Las llamaradas de aquella revolución salvaron nuestras fronteras, traspasaron los Pirineos, y á la luz de sus siniestros y rojizos resplandores, viose escrito en su bandera este funesto y sacrilego lema: abajo los derechos de Dios; arriba los derechos del hombre. Abajo la revelación; fuera el orden sobrenatural; soberanía de la razón; la razón humana como único criterio infalible, como única regla del hombre en sus relaciones con Dios, consigo mismo y con sus semejantes. Y debemos confesar para mengua nuestra, que estas funestas doctrinas hallaron también en nuestro pátrio suelo millares de prosélitos y de adeptos, y sacerdotes que las prediquen, y apóstoles que las propaguen, y templos y altares en las conciencias y espíritus de muchísimos de los españoles.

No negaré yo el poder de la razón, de esta facultad hermosísima con que Dios ha enriquecido al hombre, que le eleva sobre la materia, y que le distingue esencialmente del bruto, que jamás podrá levantarse al conocimiento de las propiedades de un triángulo y demás verdades universales propias únicamente de la inteligencia del hombre, rey de la creación y pontífice del universo; bastárame para ello trasladarme con un esfuerzo de imaginación á las civilizaciones griega y romana, y ver á aquellos sábios gentiles y paganos, empujar con sola la luz de su razón las ciencias á una altura que casi parece inconcebible á nuestra propia razón; salir de aquellas antiguas repúblicas genios como los de Sócrates, Platón, Aristóteles, etc., que brillarán siempre como astros de primera magnitud, como esplendorosos soles en el cielo de las letras, cuyos nombres pasarán á las generaciones venideras entre corrientes de oro, y merecerán ocupar siempre un altar en el templo de la inmortalidad. Pero tampoco podréis negarme que todas aquellas lumbreras, todas aquellas notabilidades científicas, con todos esos resplandores, con todo ese brillo, con todos sus maravillosos progresos en las ciencias, en la literatura y en las artes, á pesar, en fin, de llevar en sus manos el cetro del saber, no pudieron levantar ni un solo codo el nivel moral de aquellas sociedades antiguas donde vivieron.

Aquellos monstruosos errores que enseñaban, aquellos insanos delirios que sostenían, aquellas teorías degradantes que sustentaban, eran como negras manchas que afeaban el disco de aquellos brillantes soles, como cenicientas nubes que oscurecían aquellos refulgentes astros y empañaban el cielo de sus inteligencias. Aquellas infamantes doctrinas sobre razas destinadas por la misma naturaleza á ser esclavas; el infanticidio y la esclavitud defendidos por los legisladores de aquellos tiempos y

autorizados en sus viciosas legislaciones, inoculada en las costumbres públicas y privadas, en los intereses individuales y sociales; aquellos espectáculos sangrientos de los gladiadores, en que miles de hombres iban, como víctimas coronadas de flores y destinadas al sacrificio, á revolcarse en un charco de sangre por divertir á un Emperador sin entrañas y á un pueblo sin corazón y hambriento solo de *panem et circenses*; aquel arrojar en la vejez á millares de ancianos al río Tiber por considerarles como una carga insoportable al Estado; aquella situación abyecta y vergonzosa en que se tenía á la mujer entre los antiguos, y aun entre los modernos, allí donde no reina el cristianismo, hasta el punto de parecerle al sábio Solón podían prestarse las mujeres para mejorar la raza, aquellas facultades ilimitadas que la ley daba al marido para matar á su mujer, y esto, no precisamente en caso de adulterio, sino por faltas mucho menos graves; el ver, en fin, en tiempo de Rómulo, absuelto de ese atentado un tal Ignacio Mecenio, quien no había tenido otro motivo para cometerle que el haber caído su mujer en la flaqueza de probar el vino de la bodega; son todas estas aberraciones del espíritu humano una prueba la más luminosa de lo poco ó nada que puede la razón humana abandonada á sí misma y sin el auxilio de las luces del cielo.

Inmenso es el radio de la razón para ejercitar su actividad y moverse dentro de su esfera: pero al llegar á cierto orden de verdades superiores á nuestra limitada inteligencia, no contrarios á nuestra razón, como dicen algunos, pliega aquí esta sus alas, abate sus vuelos, mejor dicho, abdica, reconoce su impotencia, y pide auxilio á la fé para que la ilustre, la acompañe y guíe por esas escursiones oscuro-luminicas de las verdades sobrenaturales que por sí sola no puede comprender.

Por eso la razón y la fé, atendido su alto y nobilísimo origen, el único y divino foco de donde ambas proceden y se irradian, no están ni pueden encontrarse en real y verdadera contradicción. Son dos hermanas gemelas hijas de una misma madre, formadas en una misma matriz, amamantadas en unos mismos pechos y nutridas de una misma leche; son dos rayos que parten de un mismo sol; son dos astros que giran en distintas órbitas, pero que recíprocamente se iluminan, se fortifican y se esclarecen con sus mútuos resplandores. Es la fé á la razón lo que el antejo á la vista, que fortifica la potencia visiva, dilata sus pupilas y le aproxima el objeto para que lo vea con más claridad. Así la fé ensancha la esfera de la razón, agranda su órbita, es, en fin, según la bellísima frase de un profundo filósofo de Francia, el telescopio que dilata sus horizontes haciéndola descubrir nuevos astros en el cielo purísimo de la verdad. Así aunque la razón y la fé tengan distintos objetos, no son entre sí ni repulsivos ni antitéticos, antes bien se pierden y confunden ambos en las más deliciosas armonías. Santo Tomás ha dicho: «la verdadera sabiduría llega por dos caminos al conocimiento de la Divinidad.» Y Hettinger, uno de los apologistas más insignes de la Alemania, ha escrito estas elocuentes palabras: «la

fé y la ciencia se apoyan mutuamente una á otra, y así como la fé influye en la ciencia esclareciéndola, dirigiéndola, elevándola y completándola, la ciencia presta á su vez á la fé grandes servicios; ella establece las verdades fundamentales que preparan el camino de la fé, como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, etc.; ella, en fin, presenta las verdades reveladas formando un cuerpo de doctrina y las defiende contra los ataques del racionalismo, que no es otra cosa que los abusos de la razón».

La religión, pues, con sus dogmas no sojuzga ni esclaviza la razón cortando los vuelos al espíritu humano. Antes por el contrario, como hermana mayor que es la fé, vela solícita sobre los caminos de la razón y la tiende cariñosamente la mano, para que no se extravie y derrumbe en horribles precipicios. Las piedras miliarias que marcan sus pasos al viajero y le muestran la distancia en que se halla, no aherrajan su actividad; ni esclavizan al navegante los faros que le apartan de los escollos y le señalan el seguro derrotero. De modo que la fé no excluye de ningún modo la razón, porque prescribir la razón para afirmar la revelación, como pretendía el malogrado Laménais, sería, según la ingeniosa frase del profundo Leibnitz, arrancarse los ojos para ver mejor los satélites de Júpiter al través de un telescopio.

¡Ah! cuando veo á miles de hombres que han perdido la fé, que es la joya más preciosa que debía esmaltar la corona de un buen cristiano, cuando veo que en las aguas regeneradoras del santo bautismo recibieron esta antorcha luminosa que guiaba sus pasos por los ásperos y difíciles senderos de la vida, y que allá en la edad infantil una tierna y cariñosa madre con sus santas y religiosas pláticas que les daba juntos á sus rodillas en las largas veladas del invierno avivaba sus resplandores para que no se apagaran jamás, cuando contemplo que más tarde cayó en las manos de estos infelices un mal libro donde el autor, con toda intención y malicia vertió gota á gota toda la hiel, todo el veneno de una impiedad la más desenfrenada y corrosiva, que apagó esta antorcha esplendorosa y oscureció tal vez para siempre este astro divino que brillaba en el cielo de sus conciencias, sin tomar aquel otro libro que polvoriento dormía en un estante de su biblioteca, aguardando una buena mano que lo tomara y le hojeara por unos momentos para iluminar las tinieblas de su espíritu, y triturar y hacer trizas tantos errores, tantos sofismas y tantas objeciones como se hacen contra la Iglesia de Jesucristo, maestra infalible de la verdad, depositaria de la misma, luz del mundo, antorcha de la civilización, la única que puede dar la vida á la sociedad que está espirante, mi alma se entristece, y mi corazón se cae á mis pies. ¿Abrirán muchos de estos ciegos sus ojos á la luz de la verdad, y entrarán de nuevo en el redil de Jesucristo? Lo dudo. Una de las causas más poderosas que les mantiene en este desgraciado estado, es, á mi humilde juicio, las preocupaciones mundanas; pues creen que el volver un paso atrás es propio de almas débiles, de espíritus pusilánimes, de caracteres mujeriles, y por consiguiente

es de e
modern
intelige
de sus
su cienc
y satura
gangren
escarne
pidos lo
freno, l
todo rev
eminen
mentira
son mis
dadera
son gra
gentes,

Este
termóm
metro b

Creed
hombre
su inme
acerca.
vuestra
puede e
en las fr
con los c
de Dios,
sino car
infinitas
de ventu

es de esperar que sigan encastillados en sus errores. ¡Ah! al ver las sociedades modernas de Europa blasonar de grandes por las maravillosas conquistas de su inteligencia sobre la materia, ufanas con el progreso siempre creciente de sus letras, de sus ciencias, de sus artes; y por otro lado ver sus códigos, leyes, instituciones, su ciencia, su filosofía, su literatura sin estar informados del espíritu del cristianismo y saturado todo de un espíritu pagano, al ver, en fin, los pueblos europeos sin fé, gangrenados por la incredulidad; blasfemado públicamente el santo nombre de Dios, escarnecida la religión, menospreciados los sacerdotes, hollada la justicia, corrompidos los tribunales, la moral social sustituida á la moral cristiana, la juventud sin freno, la autoridad sin prestigio, la conciencia pública casi desaparecida, el mundo todo revolcándose en olas de carne y sangre, perdido, por último, según la frase del eminente publicista Montalembert, el sentimiento de la decencia pública, digo: mentira; mil veces mentira. Los pueblos europeos no son grandes, son pequeños, son miserables, porque les falta la grandeza moral, que es la que constituye la verdadera grandeza de los pueblos; porque los pueblos, según el gran Fenelón, solo son grandes por su religión, por su justicia, por sus virtudes. *Justitia elevat gentes, miseros facit populos peccatum.*

Este es el termómetro que marca la altura moral de los pueblos; cuando este termómetro sube, las naciones ascienden, las naciones suben; cuando este termómetro baja, las naciones descienden, las naciones bajan.

Creed y obrad, os diré finalmente; porque la fé es la raíz de la justificación del hombre; y obrad, porque la fé sin las obras es una fé muerta. Los siglos ruedan en su inmensa órbita con una rapidez vertiginosa, el tiempo vuela y la eternidad se acerca. No andéis afanosos en querer descender el velo de lo infinito; humillad vuestra razón ante la autoridad de Dios, ante su palabra divina que ni quiere ni puede engañarnos. Día vendrá, y no será lejano, en que bajaréis al sepulcro, y allí en las fronteras de la eternidad hallaréis una hermosa y bellísima matrona, no ya con los ojos vendados, sino con una antorcha luminosa que os llevará á la presencia de Dios, donde se evacuará la fé, y le veréis, no ya por medio de espejos y enigmas, sino cara á cara, arrojándoos en aquel mar sin fondo ni orillas de sus perfecciones infinitas, sumergiéndoos para siempre en aquel piélago inmenso de luz, de amor y de ventura.

JUAN MUNDO, PBRO.





Los Patronatos de la Juventud obrera

I.

Ha ya algunos meses, que gracias á la diligencia y caridad de algunos católicos castellonenses y muy singularmente de nuestro amadísimo Prelado, se ha inaugurado en esta capital el Patronato de la Juventud obrera; obra que muchos ansiaban ver establecida aquí y que no dudamos en afirmar traerá grandes beneficios morales y aun materiales á Castellón, si los buenos patricios ponen de su parte lo que la caridad á todos exige.

Muchos de nuestros lectores saben ya qué es el Patronato de la Juventud obrera; algunos habrán tomado parte en sus trabajos ó habrán contribuido con sus limosnas al sostenimiento de obra tan laudable y meritísima; pero los más, la inmensa mayoría ignoran qué es el Patronato ó no conocen bien su organización y los altos fines que persigue, y desean saber esto—que han oído ponderar mucho—para más fácilmente mover sus voluntades á amarlo y protegerlo. Y á eso precisamente, á satisfacer esa necesidad, van encaminados estos articulitos que hoy comenzamos á pergeñar y que Dios quiera produzcan el fruto que deseamos.

—¿Qué es un Patronato? preguntan muchos.

Llamamos Patronato de la Juventud obrera á una reunión de socios activos y patronos que tratan de fomentar las buenas costumbres y la instrucción cristiana entre los jóvenes que patrocinan.

Tres, pues, son los fines que persiguen los Patronatos de la Juventud obrera: el religioso, el instructivo y el recreativo. Instruir y moralizar deleitando se propone esta institución, y para ello emplea cuantos medios sugiere el amor al prógimo, que no son pocos, pues la caridad es por naturaleza ingeniosa.

Quien no ignore lo que son los Patronatos y sepa los altos fines que persiguen, muy á las claras verá la gran importancia social que siempre han tenido y la necesidad imperiosa de difundirlos y fomentarlos en esta edad aciaga, cuando la lucha de clases se manifiesta potente y avasalladora en el mundo civilizado y el absorbente y egoísta individualismo se esfuerza por destruir las obras que la caridad con grandes sacrificios levanta.

Infundir en las inteligencias de los jóvenes la doctrina predicada por el divino Maestro, sembrar en sus tiernos corazones la semilla de las cristianas costumbres, ha sido siempre obra meritísima y santa, á la cual han dedicado todos sus esfuerzos muchas instituciones religiosas fundadas en la Iglesia católica por venerables varones, dotados del espíritu de Dios, que tuvieron siempre en la mente y en el corazón aquellas hermosas palabras de Jesucristo: *Dejad que los niños vengan á mí*. Mas en la edad presente la educación cristiana de la juventud tiene una importancia extraordinaria, pues de ella depende el bienestar de futuras generaciones: por eso los Patronatos de la Juventud obrera son de utilidad tan grande é

inmediat
ranza de

Veán,
cuanto e
claramen
De cond

«Los
mucho p
nienteme
estos me
cosas qu
des del
repentina
expuesta
jóvenes

»Muy
conocien
como po
sus prote
asimismo
á los obr
de sus de
apartand
muy dese
armonía

excelente
discutir s
asociacion
bienes, y
extienden
individuo
dos cuant

que, hacie
mucho di
de las cu
algunas c
descanso
todos, es
buenas es

aumento y
Así se
En otro
tronatos c

inmediata, que no dudamos en presentarlos como la más cierta y consoladora esperanza de días más venturosos para la cristiana sociedad.

Veán, pues, los católicos cuan estrecha é imperiosa obligación tienen de poner cuanto esté de su parte en favor de esta obra de los Patronatos. Y para que más claramente lo vean, vamos á copiar aquí dos importantes párrafos de la Enciclica *De conditione opificum* de nuestro Santísimo Padre León XIII.

«Los amos y los mismos obreros—dice el Romano Pontífice—pueden hacer mucho para la solución de esta contienda, estableciendo medios de socorrer convenientemente á los necesitados y acertar las distancias entre unos y otros. Entre estos medios deben contarse las asociaciones de socorros mutuos, y esa variedad de cosas que la previsión de los particulares ha establecido para atender á las necesidades del obrero, y á la viudedad de su esposa y orfandad de sus hijos, y en caso de repentinas desgracias ó de enfermedad, y para los otros accidentes á que está expuesta la vida humana, y *la fundación de patronatos para niños y niñas, jóvenes y ancianos.*»

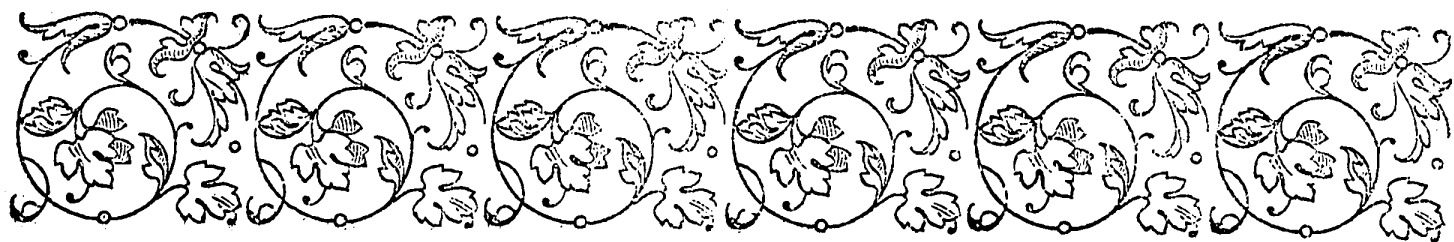
»Muy de alabar son algunos de los nuestros—continúa S. S. León XIII—, que, conociendo bien lo que de ellos exigen los tiempos, hacen experiencias y prueban como podrán con honrados medios mejorar la suerte de los proletarios, y haciéndose sus protectores aumentar el bienestar, así de sus familias como de los individuos, y asimismo suavizar con la equidad, los vínculos que unen entre sí á los amos y á los obreros, vivificar y robustecer en los unos y en los otros la memoria de sus deberes y la observancia de los preceptos evangélicos, los cuales preceptos, apartando al hombre de todo exceso, le impiden traspasar los debidos límites, y por muy desemejante que sea la condición de las personas y de las cosas, mantienen la armonía en la sociedad civil. A este fin vemos que se reúnen en un lugar hombres excelentes para comunicarse unos á otros sus pensamientos, adunar sus fuerzas y discutir sobre lo que más conviene. Esfuérganse otros en congregar en convenientes asociaciones las diversas clases de obreros, los ayudan con su consejo y con sus bienes, y proveen que no les falte trabajo honrado y provechoso. Danles ánimo y extienden á ellos su protección los obispos, y bajo su autoridad y auspicios, muchos individuos del clero secular y del regular tienen cuidado de suministrar á los asociados cuanto á la cultura del alma pertenece. Finalmente, no faltan católicos muy ricos que, haciéndose como compañeros voluntarios de los obreros, se esfuerzan, á costa de mucho dinero, por establecer y propagar más y más estas asociaciones, con la ayuda de las cuales, y con su trabajo, pueden fácilmente los obreros procurarse, no solo algunas comodidades en lo presente, sino también la esperanza de un honesto descanso en lo porvenir. El bien que tan múltiple y tan activa industria ha traído á todos, es demasiado conocido para que debamos decirlo. De aquí que concibamos buenas esperanzas para lo futuro, si semejantes asociaciones van constantemente en aumento y se constituyen con una prudente organización.»

Así se expresa el *Papa de los obreros*.

En otro artículo, Dios mediante, trataremos de los fines que persiguen los Patronatos de la Juventud obrera.

SALVADOR GUINOT.





Influencia de la electricidad en la vegetación

Interesante asunto científico constituye todo cuanto se genera, todo cuanto se origina á impulso de ese maravilloso fluido, de ese agente poderoso y avasallador que llamamos electricidad. Fecundísimo manantial que jamás se agota, que todo lo invade, que á todas partes llega y pretende y logra ejercer benéfica acción en las múltiples manifestaciones de la inteligente actividad, es no obstante á la vez que incansable obrero, un ser humilde y sencillo al que fácilmente se le domina y se deja manejar.

Con ser tan grande su poderío, ora en la inmensidad del espacio manifestándose aparatoso, airado y amenazador, ora en nuestras máquinas arrojando torrentes de fuerza, de calor y de luz, sigue siempre dócilmente el camino que la voluntad, el imperio del hombre, le quiere trazar.

Estacionado y recluso este fluido en la máquina de frotación engendrada á mediados del siglo décimo séptimo, por Otto de Guericke, trabajó casi siempre más que como agente benéfico, como pasatiempo ó simple objeto de demostración, hasta que en los albores de nuestro siglo, y merced á un hombre ilustre, al inmortal Volta, rebasó los estrechos límites en que vivía encerrado, quedando transformado en prodigiosa corriente con la que quedaron borradas para siempre las ideas de espacio y de tiempo. Algo más tarde, en nuestros días, exuberante y como ansioso de patentizar sus bellezas y grandiosidad manifiéstase como voz limpia y acabada, nos brinda esplendorosa luz, invítanos á que hagamos uso de su maravillosa potencia, se nos muestra como poderosa acción química, y toma parte en la fisiología penetrando en los misterios de la sensibilidad y de la vida, logrando de esta manera aportar nuevos y valiosos recursos á la terapéutica; y recorriendo infatigable y con aire de triunfo todas las esferas, salvando todo género de obstáculos y solucionando todos los problemas, invade el campo de las ciencias, se apodera de todas las industrias y ha logrado penetrar hasta en los usos y operaciones de la vida del hogar.

Y cosa rara; con ser tan potente que todo lo domina, tan inmenso que en todas

part
som
y m
P
danc
hom
cia,
mej
A
á m
no r
los l
cultu
E
mov
obse
sabl
abaj
verd
vidu
crey
pres
de e
gran
traba
prac
inter
gene
De
ilustr
ción
traba
y so
cund
disti
El
agota
ideas
cuest

partes se halla, tan activo que trabaja por doquier y tan manejable que á todo se somete y á ningún capricho se resiste, jamás descubre el velo que oculta su extraña y misteriosa naturaleza.

Pero esto, bien se ve, no es obstáculo á su desenvolvimiento: pródigo en abundancia este agente, no cesa en sus manifestaciones maravillosas, y mientras el hombre, siempre avanzando, trata de penetrar en los arcanos de su recóndita esencia, prosigue aquel su labor siempre benéfica, ofreciéndonos infatigable, como el mejor obrero de la civilización.

A las maravillas, pues, que este agente á diario nos ofrece, á los beneficios que á manos llenas al progreso humano aporta, tenemos que agregar otra manifestación no menos benéfica y de trascendencia suma, que llama actualmente la atención de los hombres de ciencia de uno y de otro continente. Nos referimos á la electrocultura ó sea la influencia de la electricidad en la vegetación.

En esta nuestra nación, siempre hemos de ser los últimos en tomar parte en el movimiento de avance que respecto al progreso material en los dos continentes se observa. Aquí, en España, hay que confesarlo con franqueza, todos somos responsables del sensible atraso en que con respecto á las otras naciones vivimos. Los de abajo culpamos á los de arriba, á los gobiernos, porque éstos, y no deja de ser verdad, no siempre fomentan y estimulan la iniciativa individual; pero los individuos, las colectividades, á su vez tampoco deben esterilizar sus energías propias, creyendo viene obligada en todas ocasiones á prestar apoyo y dar cima á toda empresa la paternidad oficial. Procuraremos, siempre que sea posible, emanciparnos de esa tutela de la que todo lo esperamos, y de poco nos sirve, é imitemos á esas grandes naciones en las que las energías de los individuos y de las sociedades trabajan con el apoyo oficial ó sin él, y sin desalentarse jamás, cuando se trata de practicar ensayos, patentizar alguna mejora, dar solución á problemas de público interés y llevar adelante por dispendiosa que sea, cualquiera empresa de utilidad general.

De ello nos da Francia vivo y honroso ejemplo en la actualidad. Un hombre tan ilustrado como modesto, el Hermano Paulino, distinguido miembro de la Asociación de las Escuelas Cristianas y Director del Instituto agrícola de Beauvais, viene trabajando años há en la electrocultura, alcanzando sus trabajos de día en día nuevos y sorprendentes éxitos que despiertan gran interés en las comarcas agrícolas, secundándose en éstas con entusiasmo, los valiosos experimentos del infatigable y distinguido religioso.

El Hermano Paulino, ha publicado sobre esta materia varios folletos que fueron agotados apenas vieron la luz pública; y de ellos vertidos al castellano, tomamos las ideas que en beneficio de las regiones agrícolas de España vamos á exponer. Es cuestión, dice muy bien el referido Hermano, como toda idea nueva, muy debatida;

vegetación

era, todo cuanto se
eroso y avasallador
e agota, que todo lo
enéfica acción en las
tante á la vez que
se le domina y se

ocio manifestándose
rojando torrentes de
que la voluntad, el

ngendrada á media-
si siempre más que
ostración, hasta que
, al inmortar Volta,
do transformado en
las ideas de espacio
y como ansioso de
limpia y acabada,
de su maravillosa
parte en la fisiología
ndo de esta mane-
riendo infatigable y
ostáculos y solucio-
apodera de todas
ones de la vida del
enso que en todas

pero vistos los excelentes resultados prácticos, es asunto que merece estudiarse.

Bajo dos fases, bajo dos aspectos que si bien distintos hállanse estrechamente enlazados y ambos conspiran al mismo fin, hemos de considerar el beneficio de la electricidad en el cultivo: primero, el fluido eléctrico acelera la germinación; segundo, favorece el desarrollo de la vegetación y acrecienta el rendimiento de los frutos.

Con respecto á la germinación, el laborioso Director del Instituto agrícola, ha realizado muchos é interesantes experimentos en habichuelas, trigo y otros granos, alcanzando casi siempre admirables y ventajosos resultados; y alentado por el éxito, continúa su valiosa labor de experimentación, haciendo extensiva la prueba á diversidad de semillas y en variada forma, ofreciendo publicar en breve con abundancia de detalles el resultado de su incesante y honrosa gestión.

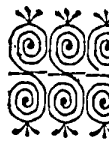
Para la electrización de las semillas se someten éstas á la acción de las máquinas electrostáticas ó á la corriente de las pilas, repitiendo la operación de hora en hora y durante uno ó varios días. Se siguen para ello diversos procedimientos, entre los que citaremos los tres más usuales. Primero, se pueden colocar los granos dentro de una botella de cristal, recubierta al exterior en su tercio inferior y por debajo, de una hoja de estaño; un hilo ó lámina de cobre penetra en la botella terminando en medio de los granos, el otro extremo de este conductor comunica con la máquina eléctrica, y la botella se coloca sobre un objeto que comunique con el suelo. Segundo, se pueden colocar los granos sobre un plato de cristal y dirigir sobre ellos un conductor que venga de la máquina. Tercero, pueden colocarse dentro de un vaso cualquiera y hacer llegar á los mismos los dos electrodos de una pila.

Ahora bien: ¿de qué manera la electricidad ejerce su acción sobre el germen? ¿Obra produciendo un efecto químico ó es efecto fisiológico? Créese fundadamente sea fisiológico, pues por analogía puede citarse el caso de que ciertas personas colocadas sobre un taburete, aislado, sienten ú observan desarrollo en sus fuerzas físicas y mejoradas las funciones digestivas cuando se las aplica la electricidad.

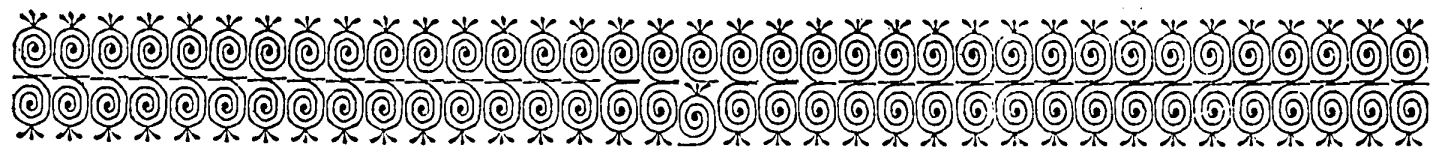
Las ideas que respecto á la germinación viene sosteniendo el Hermano Paulino, fueron iniciadas ya en el siglo pasado por hombres tan ilustres como Bertholon, Nollet y Jallabert, afirmando que la electricidad acelera la germinación animal y también la de los vegetales, y que la influencia es igual para todos los seres organizados, á cualquier ramo que ellos pertenezcan.

VICENTE GIL.

Se continuará.



De
Cua
se vist
charse
oídos
vertien
los árb
una ve
flores;
Y e
asocia
flor; e
del Re
de los
esté un
Inmac
Esta
la Virg
A n
vegeta
de Dio
inocen
ricordi
vez tan
vistoso
corazón
menor
imagen



MARÍA Y LA FLOR

(PARALELO BOTÁNICO-MÍSTICO)

De nuevo nos encontramos en el delicioso *mes de Mayo*.

Cuando el cielo se nos presenta estrellado y radiante de luz; cuando los prados se visten de verdor y los árboles y arbustos se cuajan de capullos que al desabrocharse resultan multitud de flores; cuando los pajarillos del campo recrean nuestros oídos con sus matinales gorjeos y los arroyuelos murmuran deleitosamente en las vertientes de sus aguas; cuando el aura crepuscular orea con suavidad las hojas de los árboles produciendo en ellas el susurro del amor... decimos todos: «Nos visita una vez más la dulce, la risueña primavera; estamos de nuevo en el *mes de las flores; Flores apparuerunt in terra nostra.*»

Y entonces nos acordamos que el mes de las flores es el *mes de María*, y por asociación de santas y poéticas ideas recordamos haber leído que *María es una flor; ego flors campi et lilium convallium*, según lo aplica la Iglesia á la Madre del Redentor. Y ¿qué tiene que ver la flor del campo con la Reina de los ángeles y de los hombres? ¿Qué parangón cabe entre un lirio que, por fresco y lozano que esté un momento, muy pronto inclina el cáliz marchito sobre su tallo, con María Inmaculada, toda hermosa é inmarchitable?

Establecer algunas analogías entre las propiedades de las flores y las virtudes de la Virgen Santísima, es el objeto de este borroso *paralelo*.

A no dudarlo, en la infinidad de variedades de flores que nos presenta el reino vegetal, contemplamos un sin número de semejanzas de las excelencias de la Madre de Dios. Una sola flor cogida en sazón y examinada detenidamente, nos predica la inocencia y el candor, la fortaleza del espíritu y la humildad del corazón, la misericordia divina y la extremada flaqueza del hombre. Aquel tallo tan levantado y á la vez tan sencillo; aquel cáliz fresco y lleno de verdor; aquella corola ya matizada de vistosos cambiantes, ya blanca como ala de cisne, encarnada como sangre del corazón ó azul como pedazo de cielo; aquellos pistilos y estambres delicados que al menor esfuerzo se desprenden de su receptáculo; aquel polen fecundante, viva imagen de la gracia que descende para hacer fructificar en todo género de buenas

obras á los que de su naturaleza son estériles y abandonados...; todas esas partes conexas con tal primor y delicadeza componen un retrato, imperfecto, pálido, es verdad, pero expresivo de las cualidades que adornaron á la Madre del Amor Hermoso y embellecen todavía hoy su memoria inmaculada.

La flor, decía un escritor amenísimo, es lo más extendido del reino vegetal. Bajo la hierba de los prados, entre las hojas de los árboles, sobre la superficie de las aguas, en el fondo de los mares, en las quiebras de los peñascos, en las laderas de los montes, lo mismo en risueño y profundo valle que en majestuosa y altísima cumbre, en todas partes donde un puñado de tierra ha sido humedecido por algunas gotas de agua, se encuentran flores hermosas que llenan de admiración y contento.

Así, en la Iglesia cristiana lo más extendido y celebrado es la memoria de las virtudes, excelencias y gracias de la Virgen sin mancha. Lo mismo en la populosa ciudad que en misera aldehuela; así en grandiosas basílicas como en la capilla de cuarteados paredones y envejecida techumbre; en la casa del rico y en el palacio del potentado, lo propio que en la choza del campesino y en la buhardilla del menestral; en todas partes habrá una imagen de María, sea un escapulario, una estampa de papel ó una valiosa estatua bajo rico fanal, adornada de flores y pedrería ó colgada de un catre, de una cama.

Nada hay comparable, en la botánica, á la hermosura de la flor. El esmalte de sus pétalos, la variedad y finura de sus colores, hacen que parezca vulgar y grosera la púrpura del mismo Salomón, como lo indica la divina Escritura. A unas les notaréis suaves y delicadas al tacto, á otras dulces por la miel que se contiene en el cáliz, y á las más gratas al olfato por sus aromas y perfumes. Lo que sobresale en las plantas es la flor: diríase que por ella son criados árboles, arbustos y hierbas.

También María es la criatura más bella que salió de las manos del Supremo Hacedor, y la primera que desde la eternidad abrió la mente del Altísimo. *Tota pulchra es. Yo soy la primogénita antes de toda otra criatura.* La blancura y limpidez del lirio representa su pureza virginal; lo encendido y guarnecido de la rosa entre multitud de espinas refleja su caridad para con Dios y para con los hombres, caridad de que dió prueba en la Pasión de Jesús representada por las espinas: en este concepto llamemos á María rosa de caridad, *rosa mística*. El aroma suave y delicado de la oculta violeta recuerda su humildad profundísima mientras vivió en el mundo, y el perfume que sus virtudes, aunque ocultas á los ojos de los hombres, esparcían en el campo de la naciente Iglesia: *fructificavi suavitatem odoris*. En el evangelio figura muy poco; en las Actas de los Apóstoles apenas se la nombra: como la sencilla violeta, no se la ve, pero se la siente por el olfato espiritual: *bástale ser Madre de Dios*, dice un santo Padre.

Si al romper el alba, cuando la sonrosada aurora asoma por las puertas y balcones del Oriente, las flores abren sus corolas, desperézansé sus estambres, recogen en

su s
tam
cua
la V
flor
cor
con
F
es e
por
de fl
su s
todo
en i
bras
V
y li
tier
viza
derr
S
los s
el sí
tenia
cars
eter
R
una
siem
com

su seno las perlas de la mañana y exhalan en todas direcciones su perfumado aliento: también á esa hora, cuando saludan á María las campanas de todas las iglesias, cuando le rezan todos los cristianos que no se abandonan á los halagos de Morfeo, la Virgen seguramente mira complacida y risueña tan tierna devoción, y como *la flor de la rosa en los días de la primavera y como el lirio que está en las corrientes de las aguas*, nos envía con el rocío de la mañana auras suaves, olores confortantes de gracias que alienten á sus devotos en las luchas de la vida.

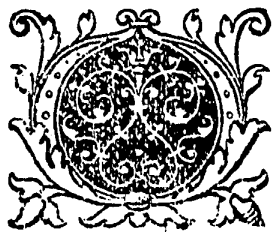
Finalmente, y por no acumular con exceso, lo más admirable y estimado de la flor es el fruto que cobijan los sépalos del cáliz, y que, andando el tiempo, fecundado por el polen, dará semillas que serán otros tantos tallos de donde brotarán multitud de flores. Así María, como flor fecundada por la virtud del Espíritu Santo, llevó en su seno al fruto divino, al grano de inestimable precio, á Jesús *trigo celestial* que todos los días se multiplica en la Sagrada Mesa y hace germinar flores de virtudes en innumerables almas. De donde puede aplicarse María á sí misma aquella palabras: *Mis flores dan frutos de honor y honestidad.*

Ved si tiene la Santa Iglesia sobrados motivos para llamar á María *flor del campo y lirio de los valles, rosa mística* que difunde su aroma por los cielos y por la tierra, *cinamomo que aromatiza* la vida de las almas buenas, *bálsamo* que suaviza las asperezas de la vida terrena, y *terebinto que extiende sus ramos* para derramar en las almas puras *honor y gracia.*

Solo se podría hacer un reparo como este: «La flor es el ser más efímero de todos los seres; es el símbolo de la caducidad de las cosas terrenas. Una flor marchita es el símbolo de la muerte temprana que arrebató á tantos y á tantos jóvenes que aún tenían que andar mucho para llegar al cenit de la vida. ¿Cómo, pues, han de aplicarse á María semblanzas de caducidad y fenecimiento cuando ella es inmarchitable, eterna ya y estable en su trono de majestad y de grandeza?»

Repárese que la comparación no es identidad. Mas, recuérdese también que hay una flor símbolo de la eternidad, la *siempreviva*, y que existen algunas plantas que siempre conservan su verdor, *el laurel, la oliva*; y ¿quién no sabe que María es *como la oliva vistosa* que domina en los campos?

FR. RAMÓN G. MUIÑOS. O. M.





Al Niño Jesús, fiesta de mayo

*Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mía de mi corazón,
Si queréis que os enrame la puerta,
Vuestros amores míos son.*

Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mía de mi corazón,
Dejádmela abierta,
Veréisla cubierta
De rosas y flores,
De letras y amores,
Y en ella plantado,
Por mayo clavado,
El árbol de vida,
A donde en comida
A todos me doy.

*Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mía de mi corazón,
Si queréis que os enrame la puerta,
Vuestros amores míos son.*

Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mía de mi corazón,
Que soy os aviso
Flor del Paraiso,
Que son de claveles
Mis labios fieles,

Y de maravillas
Mis rojas mejillas,
Que á veros asisto
Con ojos de Cristo,
Que piadosos son.

*Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mía de mi corazón,
Si queréis que os enrame la puerta,
Vuestros amores míos son.*

Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mía de mi corazón,
Seré un girasol,
Buscando mi sol:
Veréis en la calle
El lirio del valle,
La rosa nativa,
La preciosa oliva,
Y en vuestro desmayo
Seré galán mayo
Y vuestro amador.

*Si queréis que os enrame la puerta,
Alma mía de mi corazón,
Si queréis que os enrame la puerta,
Vuestros amores míos son.*

MAESTRO JOSEF DE VALDIVIELSO.



Crónica de los Círculos

El exceso de original nos impide hacer una reseña detallada de la notabilísima conferencia que el domingo, 5 del actual, dió en el Círculo Católico de Castellón el R. P. Bartrolí, de la Compañía de Jesús.

Versó la conferencia sobre la unión de los católicos españoles, y con gran talento y arrebatadora elocuencia demostró el sábio jesuita que, esa unión y concordia no se conseguirá mientras no demos tregua á las pasiones políticas y obremos enteramente acordes guiados por el Episcopado.

La concurrencia tributó una merecidísima ovación al conferenciante.

Un estimado amigo de Gerona ha tenido la bondad de enviarnos una reseña de la solemne inauguración oficial del Círculo Católico, que sentimos no poder hoy publicar íntegra.

Presidió la magnífica velada inaugural el Ilmo. Sr. Obispo de Gerona, y tanto los discursos y poesías que se leyeron como las piezas musicales que se interpretaron merecieron muchos aplausos de la selecta concurrencia.

El Ilmo. Prelado dió fia á la velada pronunciando un breve y elocuente discurso, animando á los socios del Círculo en su empresa y felicitando á la Junta directiva por su celo.

La Congregación de San Luis Gonzaga de Tortosa ha inaugurado en el local llamado Juventud Católica, que gustoso le ha cedido el Prelado de esta diócesis, las escuelas dominicales para adultos, obra muy meritoria que sin duda bendecirá el Señor y aprobarán todos los tortosinos.

En la carretera de Castilla (barrio del Puente de Segovia) se halla establecido el Círculo católico obrero de San Isidro, que se inauguró el domingo anterior con gran solemnidad en Madrid.

Presidió el acto el Nuncio de Su Santidad, teniendo á la derecha al Sr. Obispo de Sión, y á su izquierda al presidente del Círculo, Marqués de Monistrol.

Una Memoria muy bien escrita del secretario del Círculo, señor Astudillo, y un elocuente discurso del Sr. Marqués de Vadillo, expresaron el objeto de la obra que con tan buenos auspicios se inauguraba. El Sr. Obispo de Sión, con frase de verdadera elocuencia y gran fervor, animó á todos á trabajar en esta obra, cuyos saludables resultados puso de relieve.

Depués de recitar poesías y de cantar varios coros los jóvenes Congregantes de San Luis, pusieron término á la agradable fiesta unas cariñosas palabras de aplauso pronunciadas por el Nuncio de Su Santidad.

Este Círculo, que es el segundo que se inaugura en Madrid en estos días, se halla

muy bien instalado; tiene espaciosas habitaciones, buenas clases para la enseñanza, billar, frontón, gimnasio y otros honestos recreos.

Por haber llegado tarde á nuestras manos no podemos publicar en este número un precioso artículo de bibliografía que para su inserción nos remite un queridísimo amigo de Valencia.

Versa el artículo sobre la obra *Socialismo y anarquismo* del R. P. Vicent, y en el próximo número tendremos sumo gusto en publicarlo.

Hay ejemplares de la segunda edición de venta en el Círculo Católico de esta.

Comenzamos á publicar hoy un notable estudio de nuestro querido compañero don Vicente Gil sobre las aplicaciones de la electricidad en la agricultura.

Llamamos sobre ese trabajo la atención de nuestros lectores y muy especialmente sobre los labradores y propietarios de fincas rústicas, pues á estos les interesa saber bien lo que en dicho estudio se enseña.

Sección religiosa

INDICADOR CRISTIANO

Día 15, miércoles: San Isidro Labrador antes obligación de oír misa. Se gana la indulgencia de Cuarenta-Horas en San Agustín: Se descubre á las cinco y media y se reserva á las siete de la tarde.

Día 16, jueves: Cuarenta-Horas en San Agustín desde las diez de la mañana hasta las siete de la tarde que se reservará á S. D. M. después del Trisagio.

Viernes 17: En la iglesia de la Sangre de cinco y media á siete de la tarde.

Sábado 18: En Santa Clara á la misma hora de ayer.

Domingo 19: En San Miguel de tres á cinco de la tarde.

Día 20, lunes: En Santo Domingo desde las cinco de la tarde hasta las seis y media.

Día 21, martes: En las Capuchinas de cinco y media á siete de la tarde.

Los demás días hasta fin de mes sigue el mismo turno.

El domingo 26 celebra el Círculo Católico su fiesta anual, dedicada á su Excelsa Patrona Nuestra Señora de Lidón, en la iglesia Mayor: predicará don Juan Mundo.

La Adoración nocturna tendrá vigilia el 18 y el 25.

El día 22 vispera de La Ascensión del Señor es día de abstinencia.

leido

Dulce
 día en
 celebrá
 Patrona
 solemn
 Tam